

CANADÁ: ENTRE EL SUEÑO AMERICANO Y EL SUEÑO EUROPEO

Elisa Dávalos López

Investigador Titular A.T.C. del Centro de Investigaciones Sobre América del Norte de la UNAM.

Dirección electrónica: elisadavalos@yahoo.com

CANADÁ: ENTRE EL SUEÑO AMERICANO Y EL SUEÑO EUROPEO

Resumen:

La hegemonía de Estados Unidos en la economía mundial estuvo indisolublemente ligada con un sistema de valores sintetizado en el llamado "sueño americano" el cual está cada vez más cuestionado en el mundo. La Unión Europea, como actual fuerza económica y parte integrante de un liderazgo mundial compartido, está creando también un sistema de valores el cual promueve en el mundo a través de diversos mecanismos, aún a pesar de la heterogeneidad y contradicciones internas que la aquejan. En este artículo se establece una comparación de ambos sistemas de valores para finalmente hacer algunas reflexiones sobre la situación de Canadá.

Palabras clave: sueño americano / sueño europeo / Canadá

CANADÁ: BETWEEN THE AMERICAN DREAM AND EUROPEAN DREAM

Abstract:

The U.S. period of economic hegemony was closely linked to the value system known as "the American Dream", which is currently being criticized throughout the world. The European Union, as an active economic force and an integral player in the leadership of the world, is also creating and promoting its own value system in several kinds of ways, in spite of the heterogeneity and internal contradictions that it often demonstrates. Considering these two alternatives, this article establishes a comparison between the so-called "American Dream" and the "European Dream", analysing their meanings and values, so as to finally consider the Canadian situation.

Keywords: american dream / european dream / canada

El nacimiento de dos naciones con una sola revolución

Con una historia compartida, con una geografía similar, con raíces étnicas y lingüísticas comunes, el nacimiento de Canadá como nación ha estado estrechamente ligado al surgimiento de los Estados Unidos.

Lipset señala que de la guerra de independencia estadounidense surgieron no uno, sino dos países: Estados Unidos y Canadá.¹ De hecho, en 1776, poco antes de que se independizaran las 13 colonias de Inglaterra para dar lugar posteriormente a los Estados Unidos de América, el propio Benjamín Franklin junto con una comitiva fueron a persuadir a la colonia del norte, para que se integrara en la guerra de independencia, pero Canadá era en ese tiempo fundamentalmente francófona y la mayoría de sus habitantes eran católicos. De entre las 13 colonias, Maryland era la única donde la religión católica tenía peso. La Comisión, encabezada por Franklin, aseguró a los clérigos de Montreal "completa libertad en el ejercicio de su religión" pero estos respondieron que esto no se podía reconciliar con un documento público reciente que el Congreso Continental había publicado acusando a la iglesia católica romana de "impiedad, persecución, asesinato y rebelión en todo el mundo".² De modo que fue debido fundamentalmente a los recelos religiosos que decidieron no aliarse con los "protestantes" del sur.

No obstante su negativa a formar parte de las Trece Colonias, en la redacción de la primera Constitución de la Nueva República, conocida como *Los artículos de la Confederación*, se cita la siguiente declaración: "Canadá puede acceder a esta Confederación, pero ninguna otra colonia puede ser admitida a menos que su admisión sea aprobada por los estados integrantes".³

A pesar de las raíces que comparten, existieron diferencias considerables en el génesis en las sociedades canadiense y estadounidense: Mientras que en Estados Unidos, en una clara ruptura con la Corona Británica se enarbolaban los valores de libertad, independencia y búsqueda de la felicidad, la Norteamérica Británica defendió los valores del imperio al que pertenecía; se hablaba de paz, orden y buen gobierno.⁴ Canadá fue el refugio de miles de *loyalist* o leales a la Corona, que salieron huyendo de Estados Unidos. Y esta es la base de algunas de las diferencias actuales entre ellas: "Canadá se muestra...más dispuesto a reivindicar la presencia del Estado...que sus vecinos del norte".⁵

La identidad canadiense como constante búsqueda

Cuando Estados Unidos se constituye en la potencia hegemónica durante la primera mitad del siglo XX, crea estándares tecnológicos, de organización del trabajo, de sistemas de gestión, producción y consumo a nivel mundial, pero su influencia en Canadá es especialmente fuerte debido a la cercanía geográfica, a la similitud de la historia y del lenguaje (a excepción de la parte francófona de Canadá), y al peso económico que los Estados Unidos van adquiriendo en la economía canadiense, especialmente a través de cuantiosas inversiones extranjeras directas.

Esta fuerza económica de los Estados Unidos va acompañada de una ideología: "el sueño americano". Acuñado por primera vez en un libro escrito por James T. Adams en el año de 1931, este término está ligado profundamente a la historia de Estados Unidos y al sentimiento nacionalista de este país.

¹ Lipset, Martin. *Continental Divide*. Routledge, NY & London, 1990.

² Véase: White, Randall. *Fur Trade to Free Trade*. Toronto & Oxford, Dundurn Press, 1988. Pág. 73

³ *Ibidem*.

⁴ Lipset, Martin. *Continental ...Op. Cit.*, Pág. xiii.

⁵ *Ibidem*, Pág. 3

El origen y la esencia del sueño americano queda descrito en la siguiente cita: "Cuando los peregrinos desembarcaron en Plymouth Rock en 1620, creían sinceramente que Dios les había liberado del yugo de sus opresores europeos. Este grupo de refugiados, los últimos de los reformadores protestantes, se veían a sí mismos como los nuevos israelitas y comparaban su peligroso viaje con el de los antiguos judíos que huyeron de sus explotadores egipcios, y, tras vagar sin rumbo por el desierto durante cuarenta años, fueron guiados por Yahvé hasta Caanán, la tierra prometida".⁶

Si el sueño americano influyó al mundo occidental con gran fuerza, esta influencia fue especialmente importante en Canadá, pues debido a la profunda compenetración económica, política y cultural con Estados Unidos, entre los canadienses ha existido una constante necesidad de reafirmar su identidad como algo distinto de las características y el ser de sus vecinos del sur.

Por ejemplo, Jeffrey Simpson, en su libro *Star-Spangled Canadians* dice: "Los canadienses, les guste o lo sepan, nunca han sido más americanos, y la sociedad canadiense nunca ha sido más similar a la de los Estados Unidos. Si los dos países están llegando a ser más parecidos, y lo están llegando a ser, esto no es porque los americanos estén cambiando. Los canadienses son los que están cambiando sus hábitos mentales, preferencias culturales, economía y elecciones de política; están llegando a ser más americanos sin ser americanos".⁷

En una tónica similar, el escritor Brian Hutchinson, historiador de la Universidad de Toronto, señala: "Lo que me sorprende es que estamos siendo cada vez más similares a los americanos en nuestra cultura y en nuestros valores".⁸ Lipset, por su parte, afirma que: "Los canadienses frecuentemente buscan describir lo que es Canadá señalando lo que no es Canadá: los Estados Unidos".⁹

Estas ideas van correlacionadas con una característica que ha estado presente en la sociedad canadiense: la constante búsqueda y reflexión sobre su identidad nacional, a través de la literatura, el pensamiento político, la filosofía e incluso la economía, buscando rescatar y reafirmar el "ser canadiense".

Una nueva contra alternativa al sueño americano: el sueño europeo

El sueño americano ha sido materia de debate, de amor y de odio alrededor del mundo. Representa una ideología nacionalista, la cual emana en todos los niveles de la sociedad, aún cuando existen amplios sectores dentro de Estados Unidos cada vez más críticos hacia este discurso.¹⁰

Por su parte, si bien la Unión Europea (UE) nació como un proyecto económico, a lo largo de su trayectoria ha ido incorporando diversos aspectos sociales. Sin duda, uno de los móviles en su creación ha sido la construcción de una alternativa hegemónica al liderazgo estadounidense en la economía mundial. Dicha construcción ha ido acompañada también de un discurso político dirigido al mundo, en clara rivalidad con los valores que el sueño americano ha representado; su surgimiento está ligado a ciertos valores que enarbola hacia el mundo y hacia su interior, los cuales tienen incluso características contrapuestas a los valores que han caracterizado a los Estados Unidos. La UE comenzó como un proyecto económico que ha ido complejizándose cada vez más y ha ido construyendo valores sociales, humanitarios y ecológicos.

⁶ Rifkin, Jeremy. *El sueño europeo*. Paidós, Madrid, 2004. Pág.30

⁷ Simpson, Jeffrey. *Star-Spangled Canadians*. Canadians Living the American Dream. Toronto, Harper Collins, 2000, Pág.6.

⁸ Citado por: Michael Adams. Op Cit, Pág 2.

⁹ Lipset, Martin, Op. Cit, Pág.5.

¹⁰ El sueño americano atraviesa una realidad muy distinta a la del de posguerra, dado que la distribución de la riqueza en Estados Unidos ha empeorado. El trabajo arduo ya no garantiza para todos la realización del bienestar material que implica el sueño americano.

No obstante, mientras que en Estados Unidos el sueño americano está desde hace algunos siglos introyectado en el inconciente colectivo de este país, en la Unión Europea el sistema de valores que se promueve forma parte más bien de un esfuerzo de construcción, de búsqueda de creación de una identidad y de consolidación de dicho proyecto regional supranacional.

Retomando la propuesta de Jeremy Rifkin, el contenido de ambos sistemas de valores está mostrado esquemáticamente en el siguiente Cuadro, donde podemos ver algunos de sus rasgos fundamentales contrastados.

Valores del sueño americano y del sueño europeo

Sueño americano	Sueño europeo
Proyecto esencialmente individual	Proyecto con discurso esencialmente social
Enraizado en la conciencia social del estadounidense promedio en todas las clases sociales	Discurso oficial en busca de la construcción de una identidad europea por parte de la élite y algunos sectores de intelectuales
La existencia de Dios como sustento de la idea de excepcionalismo	La ausencia e incluso posturas anti Dios contrapuesto a un discurso humanista
El proyecto individual como eje rector del desarrollo colectivo	El proyecto colectivo como sustentador del desarrollo individual
El Estado reducido a su mínimo para preservar el bienestar del individuo	El Estado como institución clave para garantizar el bienestar del individuo
La búsqueda del bienestar individual a través del esfuerzo personal	Los derechos humanos como bandera
Esencialmente se refiere al éxito material	Está ubicado fundamentalmente en un plano de ideales humanistas
En un proyecto nacionalista	Es un proyecto universalista
Discurso de política exterior mesiánico	Discurso de política exterior multilateral en defensa de las soberanías nacionales
Melting Pot	Multiculturalismo
Acumulación de capital	Desarrollo sustentable
Predomina el pensamiento moderno	Predominio del pensamiento posmoderno
Predominio de la ética del trabajo como forma de lograr mayor riqueza	Predominio de la idea del trabajo como medio para lograr el descanso y el placer

Fuente: Elaborado con base en: Rifkin, Jeremy. El sueño europeo. Paidós, Madrid, 2004.

¿Un regreso de las raíces europeas en Canadá?

Estos dos sistemas de valores toman una muy especial importancia en Canadá, país en el que el constante diálogo sobre su identidad y el constante preguntarse sobre su ser en relación con el vecino del sur hacen especialmente sustantivo. En este contexto, el prestigio de los Estados Unidos se ha visto mermado a raíz de acontecimientos como la guerra de Irak, las respuestas oficiales por los atentados del 11 de septiembre y la posición estadounidense ante la guerra de Israel contra Líbano. Ante estos sucesos, sectores importantes de la sociedad canadiense cuestionan cada vez más las posiciones de su vecino del sur; y las divergencias en ideología, en valores éticos, en posiciones políticas, así como la búsqueda de

una identidad dirigida más hacia las raíces europeas de Canadá parecen encontrar cada vez más eco en un sector creciente de la población.

Un ejemplo en esta perspectiva lo representa Michael Adams, quien señala: "...Yo planteo la raramente escuchada y cada vez más fundamentada tesis de que los canadienses y los americanos están llegando a ser cada vez más diferentes entre sí".¹¹

Sobre los las posiciones estadounidenses en los últimos conflictos mundiales, señala que: "El colapso del comunismo dejó a Estados Unidos como la única super-potencia mundial. Esta formidable posición ha reforzado a este país en su posición de darwinismo social y ha buscado abandonar el multilateralismo por el unilateralismo; su oposición en la Corte Criminal Internacional es sólo uno de los muchos ejemplos. América está regresando a la doctrina Monroe pero esta vez los Estado Unidos reclaman una influencia y jurisdicción global y no sólo del hemisferio occidental".¹²

Adams hace un estudio sobre la posible convergencia de los valores morales entre canadienses y estadounidenses y encuentra que actualmente existe más bien una tendencia hacia la divergencia. No obstante esta tendencia presenta ciertos patrones geográficos de comportamiento. De hecho, a través de unas encuestas, obtiene por resultado que hay zonas de ambos países que son más conservadoras que otras.¹³

Un ejemplo de ello se ve en una encuesta en la que una de las preguntas es: "si el papá debe ser el jefe de familia", y las respuestas afirmativas fueron las siguientes: en Québec 15%, Columbia Británica 17%, provincias Atlánticas 18%, Ontario 18%, Manicota, Alberta y Saskatchewan 21%. En estas cifras encontramos que es en las tres provincias de las praderas canadienses donde se presentan los resultados más conservadores.

La misma pregunta con resultados afirmativos en Estados Unidos, tiene el siguiente marco geográfico: en Nueva Inglaterra, el 29%, las planicies 36%, la zona del Pacífico 43%, Atlántico medio 45%, oeste medio 46%, zona de las montañas 49%, Texas 54%, Atlántico sur 59%, y el sur 71%. Según esta encuesta, aún la zona menos conservadora de los Estados Unidos, la Nueva Inglaterra, es más conservadora actualmente que las zonas más conservadoras de Canadá.

Este autor hace una caracterización sobre los momentos históricos en los que ha habido convergencias y divergencias de valores entre Estados Unidos y Canadá: "En un amplio sentido sociohistórico, creo que han habido tres fases en la trayectoria de los dos países: en los siglos dieciocho y diecinueve, con proyectos opuestos, en el siglo veinte, hubo convergencia en los inicios por la construcción en ambos países del Estado de Bienestar y por las Guerras Mundiales; también como aliados en la guerra fría. La divergencia de nuevo se da a fines del siglo veinte e inicios del siglo veintiuno".¹⁴

Características compartidas de la economía canadiense con la Unión Europea

No obstante, hay que considerar que existen rasgos estructurales en la economía canadiense que divergen de manera radical con Estados Unidos y son más bien similares al "modelo europeo de crecimiento". Esta herencia europea en Canadá, se hace patente en dos elementos claves: el sistema de bienestar social y

¹¹ Michael Adams. *Fire and Ice, The United States, Canada and the Myth of Converging Values*. Toronto, Penguin Canada, 2003. Pág.4

¹² *Ibidem*, Pág 141.

¹³ *Ibid*, Pág 87.

¹⁴ *Ibid*, Pág 140.

los programas de transferencias hacia las regiones menos favorecidas económicamente.

Mientras que Canadá cuenta con un seguro de gasto médico universal, similar al de varios países de Europa, en Estados Unidos el sistema es más reducido y tiende cada vez más a basarse en las aseguradoras privadas.¹⁵

En Canadá existen transferencias llamadas Programas de Nivelación, a través de los cuales se les transfieren recursos a las provincias que tienen un PIB per cápita por abajo del promedio establecido. De manera similar, en la Unión Europea existen programas de transferencias hacia las zonas que tienen un ingreso per cápita por abajo del promedio regional.

El desarrollo de Canadá ha seguido de cerca el modelo europeo, -a pesar de la influencia cotidiana de los Estados Unidos-, con políticas de bienestar social mucho más alineadas a las de la Unión Europea que a las de Estados Unidos. Esta es una elección de valores que Canadá ha hecho como nación e incluso los Pagos de Nivelación están establecidos en la Constitución y han sido caracterizados por su importancia política y social como “el pegamento que los une como nación”.¹⁶

Aún a pesar de los vientos conservadores que en Canadá han cobrado fuerza recientemente, sobre todo provenientes de las provincias de las praderas, es posible que la brecha de valores entre Canadá y Estados Unidos siga profundizándose.

Pero con el 85% de sus exportaciones dirigidas hacia los Estados Unidos, con un stock de inversión extranjera directa mayoritariamente estadounidense, con un fuerte comercio intrafirma con empresas transnacionales de este mismo país, Canadá se debate entre sus ligas económicas estructurales con Estados Unidos y con el proyecto de construcción social europeo, lo que seguirá acentuando y complejizando lo que Margaret Atwood llamó la esquizofrenia del ser canadiense.¹⁷

¹⁵ Además, “Durante la presidencia de Clinton, en alianza con los republicanos moderados, en 1996, se dismanteló el sistema de bienestar social reduciéndolo en un tercio. Lo que no se afectó fueron los *elderly*, cuya seguridad social es vaca sagrada hasta para los republicanos más conservadores”. Michael Adams. *Fire and Ice, The Unites States, Canada and the Myth of Converging Values*. Toronto, Penguin Canada, 2003. Pág. 113.

¹⁶ Courchene, Thomas. *Equalization Payments: Past, Present, Future*. Toronto, Ontario Economic Council, 1990.

¹⁷ Lipset cita a la famosa escritora canadiense Atwood, quien señala irónicamente que: “Si la enfermedad mental de los Estados Unidos es la megalomanía, la del Canadá es la paranoia esquizofrénica”. Lipset, Martin. *Continental...Op. Cit.* Pág 42.

BIBLIOGRAFÍA

Courchene, Thomas. *Equalization Payments: Past, Present, Future*. Toronto, Ontario Economic Council, 1990.

Lipset, Martin. *Continental Divide*. Routledge, NY & London, 1990.

Michael Adams. *Fire and Ice, The United States, Canada and the Myth of Converging Values*. Toronto, Penguin Canada, 2003.

Rifkin, Jeremy. *El sueño europeo*. Paidós, Madrid, 2004.

Simpson, Jeffrey. *Star-Spangled Canadians. Canadians Living the American Dream*. Toronto, Harper Collins, 2000,

White, Randall. *Fur Trade to Free Trade*. Toronto & Oxford, Dundurn Press, 1988.